

Dolores Ibárruri, La Pecedora

Dolores Ibarruri, a sinner

Manuel Vázquez Montalbán

Recibido el 20 de mayo de 1996.

Aceptado el 1 de junio de 1996.

BIBLID [1134-6396(1996)3:2; 333-342]

Durante cuarenta años Dolores Ibárruri Pasionaria tuvo una imagen glorificada por la propaganda comunista y otra denigrada por la franquista y a partir de la Guerra Fría tampoco la derecha conservadora democrática internacional se mostró demasiado tolerante con la *primera dama* de la revolución mundial. Si la propaganda comunista construyó el mito de una *Madre Coraje* concienciada y representante de la fertilidad emancipatoria de la Historia, como un trasunto de la fertilidad de la Tierra, la franquista hizo de Dolores el prototipo de la *tierra roja*, promiscua y sin entrañas y dio pábulo a toda clase de mistificaciones del personaje. Durante años, mientras sentaba las bases documentales de mi estudio *Pasionaria y los siete enanitos* tuve especial cuidado al manipular todo lo referente a la vida privada de Pasionaria reducida a partir de los años cincuenta a las vivencias de abuela residente en Moscú. Todo lo demás era vida pública, cada vez mis *simbólica* en representación del imaginario comunista al que tanto había contribuido la verdad y la mitología de Pasionaria. Ni siquiera el seudónimo de Dolores Ibárruri se ha librado de las mistificaciones y ha dado lugar a toda clase de especulaciones, la más delirante que Dolores Ibárruri era una ex monja pasionaria. Aunque Dolores haya confesado que por su educación religiosa de infancia y juventud se sentía muy sobrecogida por la Virgen Dolorosa, no firmó Pasionaria por otra razón que no fuera la publicación de su primer artículo en la semana de Pasión, la Semana Santa. También la simbología de la flor *pasionaria*, de la planta pasiflórea, compuesta por una corola de filamentos purpúreos y blancos que forman un círculo como una corona de espinas, ayudó a redondear el mito del calvario. Alberti recogió la asociación con la flor en el poema que dedicara a Pasionaria con motivo del homenaje celebrado en Roma en 1975 en su ochenta aniversario: "...Pasionaria, flor de flores..."

Las condenas de Dolores son especialmente comprensibles en el marco de la época en que se produce su insólita irrupción en un mundo y en una

revolución de hombres. Esa incompreensión ante la excepción no sólo la encontró entre los enemigos, sino incluso entre los familiares y camaradas. Con los años, Dolores recordará la incompreensión de su madre, una mujer dura que tuvo que bregar con muchos hijos y muy especialmente con la "indomable" Dolores, y en general de su familia de la que sólo ha salvado siempre a su cómplice hermana Teresa. Pero tiene un recuerdo indulgente para su padre en la entrevista que le concede a Jaime Camino en 1977, recogida en *Intimas conversaciones con La Pasionaria*. Dice de él que jamás se opuso a su militancia comunista, a pesar de que había sido combatiente carlista y cuando estaba gravemente enfermo le dijo que lamentaba el alejamiento que le había dispensado la familia... "...me pasaba la mano por la cabeza y me decía: ¡Pobrecita! ¡Pobrecita!, la mejor y a la que peor hemos tratado. Y era verdad, era verdad, *porque mi familia por el* hecho de haber planteado yo el problema de lucha por el socialismo, pues lo mismo mis hermanos que todos, se retiraban un poco, no tenían relaciones conmigo". Queda el enigma de si su marido comprendió no ya su inicial papel revolucionario subalterno del que había sido inductor, sino su posterior ascensión a los puestos de dirección. Lo cierto es que si bien Julián Ruiz siguió militando y luchando a su nivel, nunca fue ése el de Pasionaria y la promoción a puestos de responsabilidad fue distanciando al matrimonio hasta la factual separación de 1931, llevándose Dolores a cuestas su carrera política, sus dos hijos supervivientes, Amaya y Rubén y los codazos de los camaradas que eran socialistas científicos sólo de cintura para arriba.

Desde los inicios de su activismo, Pasionaria estuvo condenada a ser la única mujer de cualquier retrato de grupo masculino activista. ¿De dónde surgía aquella fuerza que se separaba de la convencional "condición femenina" para luchar por la emancipación humana codo con codo con los hombres? Habría que relacionar el gesto con el impulso femenino revolucionario que puso en marcha la Revolución Francesa y que fue por delante de la movilización masculina. Aquellas "turbas" de mujeres lanzadas hacia Versalles, glosadas por Carlyle: "Vuestra turba es un genuino brote de la naturaleza; saliendo de o comunicándose con, la más profunda profundidad de la naturaleza". ¿No está aludiendo Carlyle al simbolismo de la Mujer como Madre Tierra, como tierra misma que tanto jugó en la creación del mito-símbolo de Pasionaria? La revuelta de las mujeres de París en 1789 se incubaba precisamente en la Maternidad ante los lloros de los niños subalimentados y abre la brecha por la que irrumpirá la revuelta colectiva. En que momento y condiciones tuvo acceso Pasionaria a la literatura marxista sobre el papel de la mujer no queda aclarado, pero sí como se forma su conciencia directa, su consciencia, a partir de su propia experiencia en contrapunto con su propia moral. Dolores pudo leer una divulgación de sentencias engelsianas como "El matrimonio difiere de la prostitución porque en un caso hay compra y en el

otro alquiler" o enfrentarse directamente a las contradicciones que le creaban Marx y Engels en *Manifiesto comunista* cuando caracterizan la familia como el embrión de las relaciones de explotación capitalista: "La manera burguesa de hablar sobre la familia y la educación, sobre la sagrada relación de los padres y los hijos, se va haciendo cada vez más asqueante por cuanto, como resultado del progreso de la industria, todos los lazos familiares han sido rotos por el proletariado...". Excelente como teoría, pero, en la cotidianeidad ¿qué podía hacer Dolores Ibárruri, la mujer de Julián Ruiz, para que no se le murieran más hijos, para no enterrar más hijos en cajas de conservas y cómo combinaba su pulsión activista, revolucionaria, con la función de madre de sus hijos supervivientes? Historia y cotidianeidad o Historia versus cotidianeidad. Anna Fierling, la *Madre Coraje* de Bertolt Brecht es una cantinera que va tras los ejércitos durante la Guerra de los Treinta Años, asume la guerra pero la odia, porque presiente que esa guerra inevitable le va a arrebatar sucesivamente a sus tres hijos. Los pobres, sanciona Brecht, son las víctimas reales de las guerras, como eran las víctimas reales de la lucha de clases en los tiempos en que Dolores Ibárruri, Madre Coraje, la secundaba escindida entre la lucha y sus hijos que también, en cierto sentido, serían devorados por el combate necesario.

Sin duda conoció las posiciones avanzadísimas sobre el feminismo y las relaciones sexuales de Clara Zetkin, Rosa Luxemburgo y Alexandra Kollontai, pero toda su vida posterior a su relación amorosa con Francisco Antón se culpabilizó por ello y el propio Antón lo pagaría caro. La muerte de su hijo Rubén en Stalingrado la asume Dolores no como un castigo divino por el único pecado que había cometido, pero sí como un motivo para interiorizar la sombra de un posible complejo de culpa y meses después de la muerte de su hijo, según ha revelado Carrillo en sus Memorias, rompe con el único amante que tuvo durante toda su vida. Cada vez que aparece la cuestión sexual en cualquier conversación con sus biógrafos o sucedáneos, Dolores reacciona con una pudibundez incomprensible para los que asumieron la propaganda franquista que la describía como una lasciva "tierra roja" comehombres, o para el truculento general Queipo del Llanos que llegó a calificarla de "puta de burdel" en sus alocuciones desde Radio Sevilla durante la Guerra Civil. ¿Acaso no daba la razón a la prudencia de Dolores el gran Lenin, un reaccionario sexual, que se atreve a comparar la libertad sexual con el asco que puede proporcionar beber en el vaso del otro, en su ya famosa conversación con Clara Zetkin a la que riñe por el excesivo interés que la izquierda socialista alemana muestra por un erróneo sentido de la emancipación sexual? ¿Qué hace Rosa Luxemburgo, le pregunta Lenin a Zetkin, estimulando movimientos de prostitutas revolucionarias y fomentando un órgano reivindicativo ad hoc? Y cuando Lenin ha de expresarle a Clara Zetkin todo su rechazo de la libertad sexual entendida, según él, como

promiscuidad, su lenguaje no varía ni un ápice del de un predicador moralista y tremendista: "Naturalmente, la sed exige verse satisfecha. Mas ¿acaso una persona normal, en condiciones normales, se pondría en plena calle a beber en un charco enfangado? ¿O de un vaso cuyos bordes hayan pasado por docenas de labios? Pero lo más importante de todo es el aspecto social. Beber agua es cosa realmente individual. Pero en el amor participan dos y surge una tercera, una nueva vida. Aquí aparece ya el interés social, surge el deber ante la colectividad".

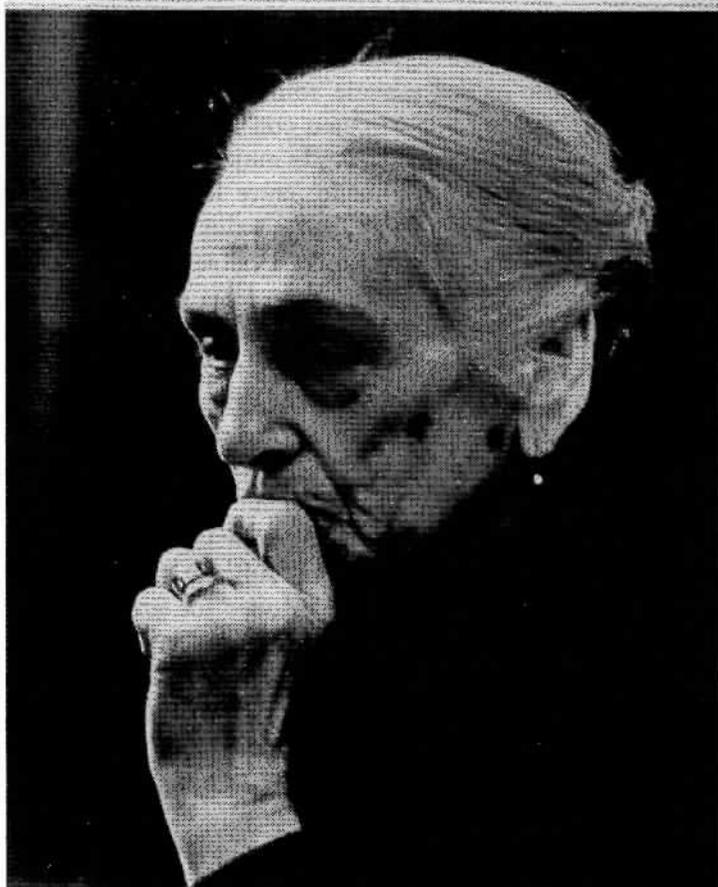
Un documento de Lenin sobre la cuestión tuvo mucha influencia sobre la prudente conciencia sexual de los Partidos Comunistas y sobre Dolores Ibárruri especialmente, que salvo en su relación con Antón, puede decirse que pasó de la moralina sexual católica a la marxista leninista. Se trata de una carta de las enviadas por Lenin a la que era considerada su amante, Inés Armand, sin que se clarificara nunca si fueron amantes platónicos o aristotélicos. En la carta tira de las orejas, sin tocárselas, a la intrépida mujer que se ha atrevido a reivindicar el amor libre. Mediante una serie de meandros expositivos trata de demostrar que la reivindicación del amor libre es burguesa y no proletaria y sobre todo porque implica restarle seriedad al amor y abrir la puerta al adulterio. En enero de 1915, Lenin se apropia indebidamente de las necesidades amorosas del proletariado suponiéndole una moral exclusivamente productiva y reproductiva, porque el proletariado de la época no podía permitirse pluralidades amorosas ni adulterios que arruinaban su rutina productiva y reproductiva y le llevaba, como el alcohol, a la perdición tan manipulada por las diferentes iglesias y las novelas por entregas. Eran condiciones económicas vejatorias las que obligaban al proletariado a la monogamia y no una consciencia histórica diferenciada de las frivolidades de la burguesía.

Rosa Luxemburgo explicitó en un artículo *La Proletaria*, recogido por María José Aubet en *El pensamiento de Rosa Luxemburgo*, algunas consideraciones sobre la relación de la mujer y la política que eran válidas para explicar la adquisición de conciencia de clase en los años de emergencia de Dolores Ibárruri. La mujer del pueblo, según Luxemburgo, ha trabajado siempre muy duramente, desde el esclavismo al capitalismo... "...la mujer burguesa en cambio es un parásito de la sociedad y su única función es participar en el consumo de los frutos de la explotación". Estadísticamente era perfectamente sostenible, como era sostenible que la mujer proletaria necesitaba los derechos políticos porque en la sociedad ejerce la misma función económica que el proletario "...trabaja de la misma manera para el capital, mantiene igualmente al Estado y es también explotada y dominada por éste". Y ya desde un trémolo lírico in crescendo, Rosa afirma osadamente, confundiendo su propio imperativo moral con el establecido "Para la mujer burguesa su casa es su mundo. *Para la proletaria su casa es el mundo entero*, el mundo con todo su dolor y su alegría, con su fría crueldad y ruda

grandeza. La proletaria es esa mujer que migra con los trabajadores de los túneles desde Italia hasta Suiza, que acampa en barracas y seca pañales entonando canciones junto a rocas que, con la dinamita, vuelan violentamente por los aires." Este imaginario de la condición femenina proletaria en el mundo industrial en la primer mitad de siglo, respondía al imaginario que hizo suyo Pasionaria, que encarnó y simbolizó hasta que se convirtió en Secretario General de un Partido Comunista derrotado y en el exilio.

Simone de Beauvoir, en *El segundo sexo*, asume del materialismo histórico que la humanidad no es una especie animal, sino una realidad histórica. La sociedad humana, mediante su forcejeo con la naturaleza, supera la condición animal y entra en lo histórico. "Así, la mujer no deberá ser considerada simplemente como un organismo sexuado: entre los condicionantes biológicos, sólo tienen importancia los que tienen un valor concreto en la acción; la conciencia que la mujer adquiere de sí misma no se define solamente por su sexualidad: refleja una situación que depende de la estructura económica de la sociedad, estructura que traduce el grado de evolución técnica alcanzado por la humanidad". En la historia humana, los cuerpos desnudos no se apoderan del mundo: son las manos las que lo hacen, estén armadas o provistas de herramientas de trabajo. No hay una condición femenina conservadora ad eternum, como núcleo de la familia y la reproducción como instintos naturales, presunción que había llevado incluso a los anarquistas de Barcelona al rechazar el sufragio universal para las mujeres porque serían votos para la derecha. Como observa Dolores Juliano: "...no hay motivos para suponer que en la historia de las luchas de todos los grupos dominados por superar su situación de desventaja, sólo las mujeres hayan estado conformes y resignadas hasta una fecha reciente. Que sólo con ellas la función hegemónica de la ideología haya tenido completo éxito. Al contrario, podría postularse que, dado que la situación de subordinación de las mujeres se remonta a la organización de la sociedad patriarcal, han tenido tiempo y oportunidades de intentar revertir la situación y han provocado ante estos intentos respuestas tanto más agresivas, cuanto más riesgo ha visto el sector dominante de perder su hegemonía". Los anarquistas disponían de un muestrario espléndido de heroínas de la emancipación femenina, españolas y extranjeras: Rosario de Acuña, Concepción Arenal, Carolina Coronado, Teresa Claramunt, Teresa Mañé "Soledad Gustavo" (la madre de Federica Montseny) o bien Flora Tristán, Louise Michel la heroína de La Comuna, Emma Goldman... Muchas de ellas son ácratas y sin embargo los anarquistas barceloneses en aquella ocasión cayeron en la trampa de privilegiar la alienación de la mujer como más dañina que la del hombre. Pero al tiempo que se permitían aquel desliz, los anarquistas españoles frecuentaron el temario de la emancipación de la mujer con mayor claridad lógica y menor adoctrinamiento tacticista que otras fuerzas de izquierda, incluidos los comunistas. En el Congreso de Zaragoza

AÑO DEL CENTENARIO DE DOLORES IBÁRRURI



9 de diciembre 1995 - 8 de diciembre 1996

DOLORES
IBÁRRURI

PASION DE LIBERTAD

de la CNT celebrado en mayo de 1936, se ultimaría un proceso de reflexión sobre el papel de la familia y las relaciones sexuales con unas conclusiones avanzadísimas: 1º La familia estará basada en afinidad y voluntad expresa de sus miembros 2º Podrá ser natural, sanguínea y por adopción; 3º los padres tendrán derecho a la tutela sobre los hijos menores de edad y la minoría de edad será fijada por el Congreso Confederado de Producción, Distribución y Derecho; 4º los cónyuges serán iguales en derechos y deberes familiares, pero en caso de disolución de la familia y de no avenencia entre los padres, será la comuna quien decidirá en lo relativo a los hijos menores de edad. Los anarquistas se permitieron llevar esta preocupación histórica a la cotidianeidad al escribir una canción, bailable por más señas, de estímulo para la mujer revolucionaria, con música de Ramona, el vals de moda tras la película de Dolores del Río

Ha de ser obra de la juventud
romper las cadenas
de la esclavitud.
Hacia otra vida mejor
donde los humanos
gocen del amor.

Debéis las mujeres de colaborar,
en la hermosa obra de la humanidad;
mujeres, mujeres necesitamos vuestra unión
el día que estalle nuestra gran revolución

Hermanas que amáis con fe la libertad
habéis de crear la nueva sociedad...
el sol de gloria que nos tiene que cubrir
a todos en dulce vivir.

Por una idea luchamos
la cual defendemos
con mucha razón.
Se acabaron los tiranos
guerra no queremos
ni la explotación.

Debéis las mujeres de colaborar, etc., etc.

Hermanas que amáis con fe la libertad
habéis de crear la nueva sociedad...
el sol de gloria que tiene que cubrir
a todos en dulce vivir.

Todos nacemos iguales,
la naturaleza
no hace distinción;
comunistas libertarios
luchad con firmeza
por la revolución.

Debéis las mujeres colaborar, etc., etc.

Dolores supero los tabúes de las pasividad femenina en política, pero no los prejuicios sobre lo que era correcto o no en la emancipación sexual, de ahí el secreto con el que llevó su separación de Julián Ruiz en 1931 y sus únicas relaciones amorosas extraconyugales conocidas, con Francisco Antón. Durante la Guerra Civil respaldó el protagonismo de las mujeres *mientras los hombres estuvieran en los frentes*, pero jamás pronunció una palabra que implicara la sustitución del rol. Todo lo referente a la emancipación sexual la ponía escéptica, nerviosa, leninista, sociologista a la vez, como lo demuestra su respuesta a Carabantes y Cimorra ante la propuesta de que la libertad sexual sea reconocida por las leyes: "En fin, esas historias son de cada mujer. Porque plantearse el problema de libertad sexual... ¿Qué significa eso? Yo, sinceramente no lo comprendo... Plantearse como un problema de mujer la libertad sexual me parece infantilismo puro...". Y liquidaba el expediente con el recurso de que la emancipación social conllevaría todas las demás, en línea con la tesis masculinista bolchevique que acabaría imponiéndose en la Unión Soviética como reacción al radicalismo ético-sexual de Alexandra Kollontai. El radicalismo de aquella *dama bolchevique* fue considerado finalmente como el reflejo de su formación burguesa, hija de un general zarista, siempre demasiado bien vestida y de vanguardismo muy alejado de la posibilidad de comprensión de la mujer proletaria. La liquidación del vanguardismo revolucionario en la URSS se produjo en todos los campos, así en el arte como en la sexualidad, a fines de la década prodigiosa de los años veinte, sustituido por un neoclasicismo socialista, así en la arquitectura o en la literatura como en el sexo, neoclasicismo sostenido por la burocracia política en nombre de las supuestas necesidades y gustos reales del proletariado.

Dolores nunca fue una vanguardista en este terreno, sino una prudente bolchevique vacunada contra los excesos del experimentalismo moral de los primeros años revolucionarios. Stalin acabaría de hundir los restos del naufragio del vanguardismo en las relaciones de dependencia sexual y reflotó el retorno a la familia como célula social integradora, aunque siempre bajo la dependencia del Estado. Para empezar se dedicó al exterminio de muchísimos "hijos naturales" de los tiempos del "amor libre", casi niños que, sin familia y sin estado que les protegiera, se dedicaban a la delincuencia juvenil, los *brezprizorny*, lobos acorralados que acabaron casados y exterminados como

alimañas por virtud de un decreto que permitía la aplicación de la pena de muerte a los delincuentes juveniles a partir de los doce años de edad. La experiencia vanguardista soviética causó un gran impacto universal y ayudó a generar el mito de la promiscuidad revolucionaria. Hasta Bertrand Russell se hizo eco de las nuevas experiencias familiares en la URSS para sancionarlas críticamente, aunque no desde una perspectiva mojigata, en *Matrimonio y Moral*. El balance de los primeros tiempos vanguardistas actuó como vacuna disuasoria para los fieles bolcheviques del mundo entero seguidores de Stalin así en lingüística como en sexualidad y tras una breve fascinación por el amor libre, asumieron que era una lamentable "invención burguesa."

Es evidente que las posibilidades de acción política y de autonomía económica de las mujeres en su conjunto, han avanzado en este siglo gracias a situaciones excepcionales en que debían y podían sustituir al varón: las dos guerras mundiales por ejemplo y en España, la guerra civil. En la escala de la acción revolucionaria, muchas de las mujeres que se movilizaron lo hicieron en relación de dependencia con sus compañeros que desempeñaban el rol activo y este fue el caso inicial de Dolores, largamente inicial, porque su activismo a lo largo de los años veinte estuvo condicionado por los encarcelamientos de su marido y la necesidad de asumir a la vez el rol masculino y el femenino en la familia y en la sociedad. Dolores Juliano da modernidad a este dato cuando refiere cómo el ejemplo de sus hijos asesinados o hechos "desaparecer" por la dictadura militar argentina en los años setenta, forzó a muchas madres y abuelas a cambiar el rol e identificarse con los objetivos revolucionarios de sus hijos y nietos, como la madre de Gorki se concienta a partir del testimonio del hijo. El joven Pavel exclama: "Cuando se quiere ir hacia adelante hay que luchar contra uno mismo Es preciso saber darlo todo, incluso el corazón. ¡Dar la vida, morir por la causa es sencillo! Pero entrega más, entrega lo que quieres más en esta vida; entonces se desarrollara con fuerza lo más querido por ti, tu verdad..." He aquí todo el ideario romántico sobre la rebelión prometeica dispuesta a la autoinmolación como fórmula del suicidio por la verdad, esa verdad que necesitan los otros. Y la madre de Pavel, cuando el sacrificio del hijo se ha consumado descubre esa verdad y la hace suya rodeada por el maltrato de la tropa alienada: "¿Por qué han juzgado a mi hijo y a todos los que estaban con él? ¿Lo sabéis? Os lo diré, y vosotros creed al corazón de una madre, a sus cabellos blancos. Ayer han juzgado a la gente por llevar la verdad a todos. Ayer he conocido yo lo que es esa verdad.... ¡nadie puede discutirla, nadie" ...y rodeada más que protegida por el silencio de la multitud, la madre de Gorki, la madre pasiva devenida activa sanciona definitivamente: "La pobreza, el hambre y la enfermedad, eso es lo que les produce a la gente el trabajo. Todo está en contra nuestra, nos pudrimos durante toda la vida, día tras día, en nuestro trabajo, siempre metidos en la suciedad y el engaño. Con nuestro trabajo se regocijan

y comen a dos carrillos otros, y nos tienen encadenados como a perros, en la ignorancia, no sabemos nada; y en el miedo, tememos a todo. Nuestra vida es la noche, una noche oscura”.

Escandalizada por el sufrimiento de su clase y lo suficientemente *intelectual* en el sentido leninista de la palabra, Dolores Ibárruri significaba la transgresión consciente del rol femenino y por lo tanto fue el prototipo de pecadora desde la perspectiva reaccionaria. Dio muchos motivos políticos para asumir con orgullo su condición de pecadora, especialmente hasta la guerra civil que marcaría en su transcurso el progresivo final de la Dolores espontánea y la progresiva conformación como referente comunista oficializado. Pero en lo referente a la emancipación de la mujer, Dolores Ibárruri no la percibió como una revuelta cultural específica y ultimista, sino como una consecuencia de la revolución total y siempre dentro de los límites de lo pudoroso. Miguel Hernández marcó la pauta del tratamiento poético-mitológico de Pasionaria interpretándola como la Madre Tierra, referente simbólico que luego cultivaron todos los poetizadores de Dolores en un inconsciente esfuerzo masculinista para que Dolores como Gea, Rea, Hera, Démeter, Astarte, Kali no escapara a su esencial condición paridora de hombres, ellos sí, revolucionarios.

* Agradecemos a la Fundación Dolores Ibarruri el material gráfico que tan amablemente ha cedido a esta Revista.